

Eric Evaluates Grandes nombres atraen a la multitud

por Eric Blair

Grandes nombres atraen a la multitud, lo que hace que haya grandes nombres en el deporte, y el sumo no es una excepción, en el momento en que logran alcanzar un cierto nivel de éxito, instantáneamente tienen un gran número de aficionados.

Ama - no, aún no me he hecho con ese nuevo nombre – lo está haciendo en la actualidad, pero según escribo esto, el famoso equipo de fútbol inglés Manchester United acaba de llegar a Japón y apenas puedo escucharme a mi mismo al escribir ya que en toda la zona de Kanto se escucha a los aficionados “de toda la vida” salir de las madrigueras para seguirles la pista. Los Diablos Rojos saben muy bien el efecto que tienen en estos viajes al Lejano Oriente y lo ordeñan por todos los yenes que se puede.

El Sumo es similar en muchos aspectos, menos el ordeño del deporte, ya que son los aficionados de toda la vida los que ordeñan las cosas del sumo.

Una experiencia que muchos han tenido o que tendrán algún día a través de:

Lleve a un novato a ver una sesión de asageiko, dejele que se siente, se relaje y se fije en todo, saque un par de fotos y tal vez ayúdele después a hablar con un rikishi real.

Acepte después su agradecimiento por abrirle los ojos a un aspecto de la cultura japonesa que nunca hubiera podido experimentar por su cuenta (no es cierto, por

supuesto, pero no les hará daño dejarles vivir su vida con esa ignorancia) y, a continuación, sólo tiene que esperar a los efectos secundarios.

Podría, y de hecho ocurre, que uno de los rikishi vistos ese día se convierta en un luchador decente con el tiempo, tal vez llegue a maegashira o algo mejor, y entonces espere la llamada de teléfono o un mensaje en su buzón de correo porque usted sabrá quien estará al otro extremo de la línea telefónica ¿no? Sí, el novato se ha convertido en un experto de salón, dice Simon.

"Sabía que llegaría a yokozuna la primera vez que lo vi", dice el novato perdiendo el concepto de "nosotros" sobre quién estuvo presente en ese momento, el auto engaño es algo poderoso. "Sí, hubo algo especial ese día, lo sabía, lo sabía, lo sabía" "siempre he admirado a este chico", "era evidentes desde el primer día 1 que iba a llegar a lo más alto", todos lo clásico del principiante que busca anotarse puntos y que parece un veterano, un gran hombre, pero todos los comentarios han sido posibles gracias únicamente a aquel regalo llamado retrospectiva.

De joven jugué a un juego llamado 'Simon Dice' del que incluso hubo una versión electrónica. Más adelante en la vida he aprendido a no molestarme en escuchar lo que dice Simon por la sencilla razón de que se trataba de una parada, una forma de entretenimiento destinado a llenar un momento tranquilo en las décadas antes de

que se inventara el entretenimiento real.

Nada serio, 'Simon Dice' no llevaba el peso y realmente a uno no le importa realmente lo que dice Simon a lo largo del camino que reclama lealtad para mi caja de juguetes.

Volviendo al fútbol, a fin de lanzar un par de comparaciones, el Manchester United, al igual que los rikishi que se quedan bloqueados, existen, sin saberlo, sólo para dar credibilidad a todos aquellos que afirman ser aficionados del equipo de Old Trafford.

La zona situada al sur de Manchester en el Reino Unido se conoce como Cheshire, y en Cheshire pasan pocas cosas. Las ventas de tractores y vacas llenan los titulares en Cheshire.

En el valle hay unas cuantas granjas de pueblo. El antiguo capitán del Manchester United Paul Ince una vez gestionó un equipo llamado Macclesfield, esencialmente Cateto Central en términos de Cheshire.

Muchos chavales de Macc (y les gusta pensar de sí mismos que son "chavales") durante años han cambiado sólo una letra en el término "Macc" para que sea "Manc" (una persona del propio Manchester) y por esa razón alegan lealtad al Manchester United desde las colinas y muy lejos de la bulliciosa metrópoli de Manchester (se les llama Mancs de plástico por los que no tienen ni idea de cómo hacer que se mueva

un tractor), al igual que las flores de plástico que se venden en tiendas de 100 yenes existen para llenar un vacío cuando faltan flores reales, pero no llenan el vacío de la misma forma como las verdaderas, al igual que mi vieja

máquina de 'Simon Dice'.

Lamentablemente la máquina de 'Simon Dice' se ha hecho vieja, perdió su brillo y un día se tiró a la basura. Creo que lloré hasta que mi padre me recordó que Simon

realmente no había dicho nada demasiado útil, muy similar a los chicos Macc (mira bien, sin 'n'), como un loro repitiendo los pensamientos y comentarios de los demás.